



Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.

Antonio Palomero, caricatura de M. MIGUEL



Es un poeta de cuerpo entero;
 escribe en prosa con corrección;
 buen periodista, buen compañero;
 así se explica que á Palomero
 le quieran todos de corazón.

Usa el seudónimo de *Gil Parrado*;
 es en sus crónicas original
 y que es un chico muy ilustrado
 más de cien veces lo ha demostrado
 en las columnas de *El Liberal*.

15 CENTIMOS



De todo un poco.

Todavía no se me ha puesto á tiro hablar del decreto de Weyler referente al matrimonio de los militares; pero hoy, que no tengo otro asunto de qué tratar y que vengo de casa de unas amigas mías que me han puesto la cabeza loca, escojo este asunto para comenzar la crónica.

D. Valeriano no sabe lo que se ha hecho con restar á la clase media femenina un contingente de maridos que hasta aquí era muy numeroso.

Las chicas jóvenes á quienes atraían los colorines del uniforme, porque veían además la paga y el asistente, no tendrán otro recurso que derivar hacia un terreno peligrosísimo.

Y ellos, los militares jóvenes que desde la Academia ya habían puesto sus ojos y parte de su corazón en muchachas sensibles, pero pobres, se verán también obligados á seguir la misma ruta, al final de la cual han de encontrarse todos.

¿Me explico?... Lo diré de otra manera.

Creo que Weyler, con esto, ha fomentado el matrimonio *subrepticio*, que así como en los reyes es *morganático* ó de la *main gauche*, en los militares será... matrimonio *de campaña*, valga la frase.

Y esto es cosa que no tiene apelación: las muchachas ricas están *ajustadas* de antemano; las aristócratas seguirán su *liason* de linaje, y no es de suponer que los subalternos de la milicia queden obligados á ser célibes toda la vida y sufriendo santamente bajo el flamante uniforme las tentaciones de San Antonio.

Serán dignas de oír las conversaciones en los cuartos de banderas entre la oficialidad joven que se hallaba más ó menos comprometida; y me figuro la desolación que reinará en poblaciones como Toledo, Segovia, Valladolid y Guadalajara, que tanto contingente matrimonial dan á la estadística.

En esas capitales se conciertan los matrimonios desde el momento de ingresar en las Academias, y al lado del batallón de alumnos podría formar el batallón de novias que aguardan el despacho de segundo teniente para tomar ellas á su vez el grado de casadas.

En esta lucha de Marte contra Cupido, las víctimas han de ser numerosísimas; el hijo de Venus ha de mirar con ojos enfurecidos al Dios de la guerra, cuya cabeza visible en España es la cabeza de Weyler, cuyas patillas nada tienen de olímpicas.

Los que están de enhorabuena son los asistentes.

Se acabó aquello de ser criada, cocinera, ama de llaves y niñera al mismo tiempo en el hogar modestísimo de un segundo teniente que iba multiplicándose cada año con detrimento de la paga.

Ser asistente hoy de un matrimonio militar, equivale á ser mayor-domo de casa grande.

Por esto, decía yo al principio, que el *contrabando* matrimonial se impone, menos para los del Cuerpo de Carabineros. Estos se fastidian.

A propósito de matrimonios.

Ya empalagan un tanto las disensiones conyugales de los reyes de Servia.

Hemos «padecido» infinidad de telegramas hablándonos del divorcio latente entre ambos reyes consortes, y ayer tropiezo con otro despacho de San Petersburgo que es encantador.

Viene á decir, sobre poco más ó menos, que en el último baile dado en el palacio de Sofía, la reina Draga, cuya hermosura admiraba á todos, «se mostró tan coqueta que el rey Alejandro, loco de celos ha resuelto pedir el divorcio definitivamente. Se sospecha, sin embargo, que él, enamorado de ella, la perdonará esta vez como la ha perdonado en circunstancias análogas.»

Lo de *circunstancias análogas* es muy significativo, porque da á entender que el pobre Alejandro ha sabido amoldarse á ellas con una conformidad burguesa.

Pero tantas veces va el cántaro real á la fuente, que una de ellas dará contra el pilón y quedará hecho añicos.

Para cuando el divorcio se realice, la tal Draga no va á quedar ya... ¡ni para limpiar fondos!

Otro telegrama, pero de indole distinta.

Se relaciona con asuntos teatrales.

Leyendo *El Liberal*, de Barcelona, al día siguiente del último estreno de la Comedia, me encuentro con que «se ha estrenado *Las Virgenes locas*, arreglo del escritor D. Franco Rodríguez Llano.»

El arreglo ha sido el que el traductor del telegrama ha hecho del apellido de los autores.

Franco Rodríguez y González Llano han quedado fundidos en una nueva personalidad.

Claro está que la equivocación no ha de amargarles el éxito, pero á nadie le gusta que le desfiguren de esa manera.

De aceptarse tal amalgama de nombres y apellidos, podría valer la frase ingeniosísima de un ilustre escritor que, al tener noticia de que González Llano y López Ballesterero habían arreglado el *Otelo* de Shakespeare, decía que podía anunciarse la obra de los tres como original «DE DON GUILLERMO LÓPEZ Y GONZÁLEZ»...

FÉLIX LIMENDOUX

Cómo rezan las casadas.

(MONÓLOGO)

Me he divertido si hoy, que estoy deprisa, también dice la misa el padre Amado, pues para decir misa ese diablo de Cura es más pesado...

Quiero estar pronto en casa, no tiene Satanás á mi marido y se ponga á jugar con la Tomasa que es muy dada á la *juerga* y al retozo, según tengo entendido; y como él aún presume de buen mozo y ciertamente lo es... ¡no hay quien lo niegue! procuro con astucia estar al tanto de todo lo que pasa,

no sea que esa chica me la pegue, ¡porque eso no lo aguanto, y mucho menos si sucede en casa!

Yo no sospecho de él, pero sí de ella, y por eso vigilo noche y día, pues ya que ella entró en casa de doncella no se vaya á marchar de ama de cría.

Y como ella es muy guapa, aunque sea un Catón mi dulce esposo,

á mi ingenio no escapa que el tenerla á su lado es peligroso.

Yo vivo muy alerta, porque más de una vez la he sorprendido oculta tras la puerta mirando de reojo á mi marido; y cuando las criadas son bonitas y miran á los hombres de reojo, deben las señoritas vivir con precaución y abrir el ojo.

¡Ah! Ya empieza la misa. En el nombre del Padre... señor Cura, no tarde usted por Dios, que estoy deprisa, pues temo que en mi casa vayan á cometer una locura mi adorado consorte y la Tomasa.

¡Ay, cómo está el servicio! ¡Cómo están las criadas, Dios eterno! No se halla una con juicio y el tenerlas en casa es un infierno. No he encontrado jamás una que sepa

cumplir con sus deberes, ¡ni una sola! porque si sucia y deslenguada es Pepa, mucho peor es Lola.

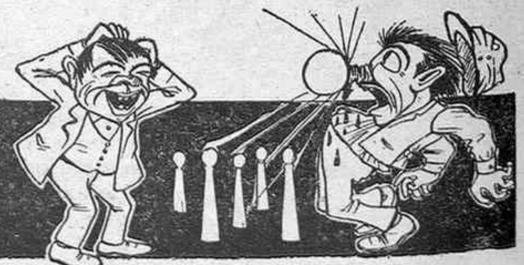
¡Jesús! Se me figura que se ha dormido el Cura en el Prefacio, ó tal vez crea el Cura que todos, como él, están despacio.

Oír misa otro día y aunque el momento no es muy oportuno, me voy á la carrera.

Mi esposo está en ayunas todavía y si yo no le doy el desayuno, puede que se lo dé la cocinera, que me tiene también muy escamada, y con mucha razón, porque es sabido que siempre que la mira mi marido, se la quiere comer con la mirada.

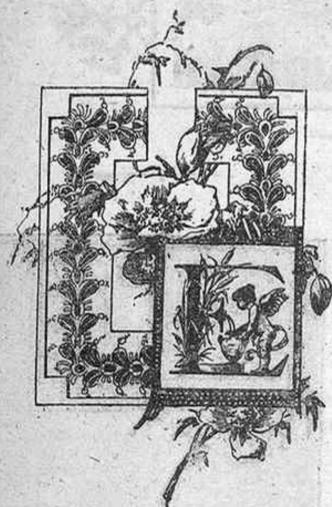
Y nada, yo no paso por eso, porque luego... ¡Lo que es en cuando enviude, no me caso con un hombre que sea mujeriego!...

MANUEL SORIANO



PARÍS

La garçonnière.



STAMOS en un pequeño saloncito atestado de libros y dibujos raros, en un entresuelo del barrio Monceau, á la hora del crepúsculo. Hay cortinas japonesas, tibores chinos, ediciones microscópicas de Venecia y pebeteros de Siam. Sobre la chimenea, parece bostezar un retrato de Byron; en las bibliotecas se amontonan muchos libros cuyas páginas no han sido cortadas; y sobre una mesa cubierta de revistas y periódicos, reina un enorme dios de porcelana china que ofrece el tabaco rubio y las pipas turcas. Nada falta para realizar la *banale mise en scène* de un rascacero de las artes que arruga la literatura como una corbata y afirma que la poesía es un *sport*.

El thé humea. Por las cortinas de seda verde se filtra una luz agonizante que parpadea en los vidrios. Y la media docena de *snoobs* (viejos *snoobs* de cincuenta años, reunidos allí como en una resurrección de antiguas elegancias), siguen hilando una conversación monótona, hundidos en los sillones de piel, junto á la chimenea, fumando cigarrillos.

Hablan de la mujer y la consideran como mueble *modern style*. Sólo conciben—como Prevost, ó Abel Hermant,—la eterna criatura insignificante que satisface la curiosidad de beber un dedo de Jerez en la *garçonnière* de los amigos de su marido.

La conversación se anima. Las frases son confidencias. Y entre el humo de las palabras, como en un florecimiento de perversidades, las muñequitas que viste Paquin pasan friolentas, envueltas en sus abrigos de chinchilla, dispuestas á desnudarse entre dos luces, en alcobas *laqué blanc*, consumando la infidelidad por capricho, como se muerde una fresa.

Los *snoobs* recorren sus vidas y evocan las mujeres y los besos. Sus amores fueron *bibelots* de Sévres que olvidaron sobre la chimenea y que el criado rompió una semana más tarde. Las sensaciones han dejado recuerdos lejanos y extremadamente imprecisos, como preno-

ciones de ideas anteriores á la vida. Queda la memoria de los hechos, pero se han borrado los perfiles. ¿Cómo recordar la fisonomía de aquellas dos locas pierrettes que, en una cena de *Mardi-gras*, en un comedorcito particular del entresuelo de Maxim's, bebieron champaña á grandes sorbos y, después de haber arrugado sus trajes sobre el canapé, partieron con la aurora, sin dejar una cita, ni un indicio, como dos apariciones misteriosas?

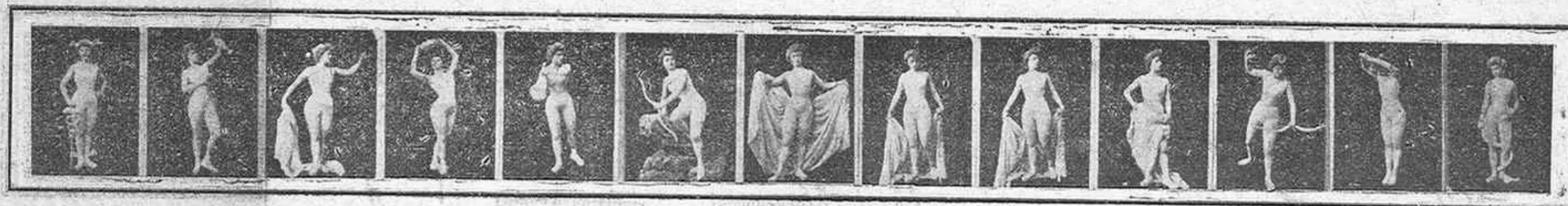
Al conjuro de las voces, desfilan, cogidas de la mano, todas las bellezas pasadas, formando con sus desnudeces un corro enorme y bullicioso que se pierde entre las nubes, como las guirnaldas de bailarinas en el *plafond* de los teatros.

¿Dónde está la extranjera de hermosos cabellos negros, que llevaba un descote escandaloso en el conocido salón de *placement* del *fau-bourg Poissonnière* y á quien alguien creyó encontrar después en una fiesta de la princesa Matilde? ¿Y la rusa imperativa y locuaz que se posesionó de París en tres días y á quien se regalaron carruajes solo porque mostrara las medias de seda?

La media luz gris en que naufraga el saloncito se hace cada vez más tenue, como una idea que se olvida. Es inverosímil que haya llegado á interesarse en algo, esa media docena de cadáveres elegantes, que gesticulan, fumando cigarrillos. Han visto y saben de memoria todo el horizonte que su inteligencia les permite percibir. Están aburridos de todo. No les queda pasión ni sentimiento que arrojar á la hoguera de la curiosidad... Pero han encontrado un medio de seguir calentando sus vidas. A la hora del crepúsculo, en el misterio de la *garçonnière* donde tantas mujeres han dejado algo de su espíritu, evocan los amores pasados, los cortos amores de una semana ó de un mes y reviven, condensada en una hora, toda la voluptuosidad de muchos años.

Si aquellas mujeres tornaran á sonreírles realmente con el *frou-frou* de sus enaguas de seda, no se creerían tan felices: la evocación tiene excitaciones de espejo para esos organismos degenerados y se reúnen allí, todos los días, de cuatro á siete, para realizar, conversando, su lujuria mental, hasta que la noche les sorprende deshojando mujeres artificiales en aquella atmósfera de invernáculo.

MANUEL UGARTÉ



¡Tú lo quieres así!...

Tú lo quieres así, loquilla mía.
Tú lo quieres así. ¡Yo no lo quiero!
Pero como de amor por tí estoy loco
y complacerte es mi único deseo,
para no disgustarte, en lo futuro
me modificaré... ¡te lo prometo!

Te lo prometo, aunque para cumplirlo
tenga que desgarrar mi amante pecho,
llenar de sombras mi conciencia limpia
y á la diosa Maldad alzar un Templo.
¡Me modificaré!... Tú me lo mandas,
y yo, que soy tu esclavo, te obedezco.
No me culpes mañana. Ten presente
que tú lo exiges con tenaz empeño.

Ya no volveré á hablarte de los Angeles
que se aman con amor puro y eterno,
ni á comparar este cariño santo
con el cariño con que se aman ellos.
Ya no volveré á hablarte de las aves
que el campo cruzan con amante vuelo
tras de la compañera por quien cantan
sublimes cantos de un amor inmenso.

No volveré á mostrarte en clara noche
el puro y azulado firmamento,
ni su pureza á comparar ufano
con la del grande amor que yo te tengo.
No volveré á decirte que los mares
se estremecen airados y violentos
porque tienen, tal vez, allá en su fondo,
un desdeñado amor ú horribles celos...
No volveré á decirte que las flores
se adoran cual yo á tí... ¡No, nada de eso!
Ni que con armonía inimitable
murmura amor á nuestro oído el viento.
Ni que con un amor sublime y puro
aman á «sus estrellas» los luceros
como yo te amo á tí... porque te ríes
con una risa que me causa miedo.
Ni que cuando no estoy al lado tuyo
constante en el espacio te contemplo,
guardando ante tu imagen seductora
un religioso y sepulcral silencio,
ó llorando con lágrimas muy tristes
porque una duda me destroce el pecho,

ó riendo y llorando de venturas
si de tu amor en la firmeza creo...
No te impacientes más, loquilla mía,
que no volveré á hablarte nunca de eso.
¡Me modificaré!... tú me lo mandas
y yo, que soy tu esclavo, te obedezco.
No quiero, no, que á repetirme vuelvas
que es el Romanticismo «insulso y feo...»
Ya lo sé. «Tus amigas» te lo han dicho.
Y te han dicho algo más... que soy «muy bueno»,
«que estoy enamorado como un cursi»,
lo cual quiere decir que soy un memo.
¡Deben tener razón!... y pues te enoja
que digan tal, voy á dejar de serlo.
De hoy más acallaré todo lo puro
de este supino amor que por tí siento;
ceñiré con mis brazos tu cintura
y posando en tu boca impuros besos
dejaré que vibrante la materia
se arrastre á los caprichos del Deseo.
¡A ver si puedo encanallar mi alma
y hundirte, cual mereces, en el cieno!...

ERIK CRONBERG



INFUNDIOS TRADICIONALES,

versos de BELISARIO, dibujos de R. MARÍN



1.—Según informes de Chaves, en el siglo diecisiete, vivía solo (sin gotas) en la calle de los Reyes el arrogante galán Don Gil de las Calzas Verdes, terror de padres, maridos, aguaciles y corchetes.



2.—Al pie de una angosta reja, cierta noche de Noviembre, como señal convenida dió tres palmaditas leves, para que así doña Aldonza Benavides y Negrete supiera que su galán la esperaba ya impaciente.



3.—Y en efecto; al poco rato, callada y como quien teme por su honor, puesto que sabe que así su honor compromete, se presenta doña Aldonza á dar al amor albergue, expuesta á que su marido les sorprenda y los degüelle.



4.—En lo mejor de la plática, cuando el de las Calzas Verdes depositando está un beso en una mano de nieve, al revolver de la esquina rumor de pasos se siente de alguien, que á cortar la plática en hora importuna viene.



S. M. LA TIPLE



MARÍA BARRIENTOS

Intimamente y en su morada algunas noches de buen humor dicen que canta, por distraerse, la mar de cosas que nadie oyó.

Aunque aseguran don Luis Carmena y nuestro amigo López Marín que hace milagros sentada al piano cuando les canta Chiriviví.

—¡Una espanta, más que una diosa, que el Creador... ¡No hay adjetivos que describan su situación!



6.—Y sin más requisitorias para que el diablo los lleve, tiran las capas al suelo, colócanse frente á frente,



desnudan ambas espadas, se saludan y acometen, sin más testigos de vista que los propios combatientes.



7.—Don Gil, que es hombre arrojado, y en la pelea se crece, se tira á fondo, y le atiza una estocada en el vientre



á su rival; el herido suelta el arma, se retuerce como una anguila, y lanzando una maldición... fallece.



8.—Don Gil, una mano al muerto acerca; así se convence de que ya tiene bastante y con las mismas se vuelve hacia la reja, exclamando: —Ya terminó el incidente. ¿Le conocéis, doña Aldonza? —¡¡Cielos!!... ¡¡Mi esposo!! —¡Anda, señor!



9.—Fué don Suero de Quiñones el muerto por Calzas Verdes. Este lance dió en bautismo, para recordarlo siempre, á la calle del Encuentro el de Quiñones, que hoy tiene. La viuda entró en el claustro que hoy es Cárcel de mujeres.

PREGUNTA, por CILLA



—General, he leído su decreto y venía á preguntarle si es cierto que no me puedo casar, porque yo soy teniente.
—¿De la reserva?
—¿Eh?
—¿Que si de la reservaaa!
—No, señor, de oído.

Baturrillo.

Si me burlé hace tiempo de las *Chispas* de Manuel del Palacio no fué por malquerencia ó tirria, como piensan los que creen que en toda crítica negativa late un móvil mezquino. Me burlé porque, francamente, se me antojaban insípidas. Y para que vea D. Manuel que no le quiero mal (¿por qué?), le voy á decir hoy algo agradable respecto de las *Páginas sueltas* que publica en *Los Lunes* de *El Imparcial*. Si, señor; me gustan: hay en ellas salero, estilo correcto, conciso y fácil. La fisonomía moral de Fernández y González, según sale de la pluma del popular poeta, tiene vida, gracejo y color. Continúe esas páginas que todos, jóvenes y viejos, leemos con deleite y provecho. Una biografía sincera, *documentada*, arroja más luz sobre la característica mental de un escritor que sus mismas obras.

Si pudiéramos saber pormenores verídicos de la vida de Larra y de Becquer, hasta de lo que comían y de los males físicos que padecieron, nos explicaríamos *científicamente* su mallamado romanticismo.

El español no ama, como el francés, las memorias, y si las escribe, deja casi siempre en la sombra las intimidades escabrosas. ¿Por qué Mesonero Romanos y Molins no nos contaron todo lo que, sin duda, sabían de los amores adulterinos de Larra? Ese falso respeto á la vida privada quita á las memorias, recuerdos y cartas de españoles gran parte de su atractivo. La vida personal de un hombre célebre no es patrimonio de nadie: pertenece á la crítica.

Gracias á sus propias confidencias, sabemos hoy que Rousseau fué un loco lúcido, y gracias á las cartas familiares de Nietzsche, que su cesarismo filosófico, su desprecio por los débiles eran, como si dijéramos, *de boquilla*.

Al fin y al cabo todo se sabe, ó por lo menos, quiere saberse. Se sabe—y no por él—que Flaubert fué epiléptico. Se sospecha, á juzgar por ciertos escritos suyos y por su trágico fin, que *Figaro* fué lo que hoy llamamos un neurótico, un neurótico impulsivo.

Para mí no hay escuelas literarias: hay agrupaciones de temperamentos análogos, de almas gemelas. En pleno clasicismo ¿no hubo espíritus románticos y en pleno romanticismo, espíritus clásicos? En

la Edad Media, en el período de mayor fervor religioso, ¿no hubo ilrepensadores, y hoy, en el siglo del análisis y del darwinismo, ¿no hay místicos, como Huysmans, por ejemplo, que se ha metido fraile, tal vez, y sin tal vez, hartado de carne?

Me río yo de los *críticos* que dicen muy orondos: «Fulano se suicidó á causa de su romanticismo...» ¿No se suicidan banqueros y tenderos de ultramarinos también? La causa no está ahí; el móvil puede ser esto ó lo otro, la causa radica más hondo: en el organismo cerebral.

Fernández y González, por lo que cuenta Palacio, fué un *detraqué*, verbosamente imaginativo, incapaz de reflexión, de crítica, que se disparaba sin más ni más, como casi todos aquellos en quienes la imaginación artística predomina. De aquí los cambios bruscos, la irresolución en los actos, las contradicciones palmarias entre lo dicho y lo hecho.

Pero, ¿á dónde voy á parar? A la psicología fisiológica, la única, —pongan el grito en el cielo los metafísicos— que puede explicar lo laberíntico del alma humana.

Y choque usted, D. Manuel. O no, no choque usted. ¿Quién responde que mañana se me ocurra *darle un palo*? Siga dándonos *Páginas sueltas*.

Y mientras por allá, en aquellos Madriles, continúan discutiendo si las señoras deben ó no llevar sombreros al teatro, y si la Cobeña amenaza con irse del Español, porque quiere que e' *alma* de Galdós la dé *vida*, yo me voy á Tánger, á ver si todo lo que cuenta Amicis de Marruecos es ó no verdad. ¡Qué placer tan inefable es cambiar cada dos meses de paisaje, ver otras caras, otras costumbres y no oír hablar siempre de lo mismo!

Hoy, entre moros degenerados; mañana, entre vigorosos ingleses; pasado, entre griegos ó chinos, esos pobres chinos que sirven á Pierre Loti para líricas elegías...

¿Saben ustedes lo que vale no oír hablar de Weyler, de Silvela y de otros *genios* por el estilo, de quien nadie sabe, pasada la frontera?

FRAY CANDIL

DE ESTRENO, por ABEILLÉ



—¿Y trabajas mucho en la obra nueva?
—Calcula; me tengo que mudar catorce veces de traje.

Intuición.

Una chiquilla de catorce abriles, en virginal estado de inocencia, le suplicaba á una mujer de mundo (mujer de treinta y ocho primaveras) cierta definición del «platonismo» que no sabía darse la pucela.

Antes de contestar la interrogada, y á pesar de la sólida experiencia que le dieron los años, los amores, el mundo y su belleza, buscando en los recuerdos de su vida detúvose á pensar una respuesta, escogiendo la menos peligrosa

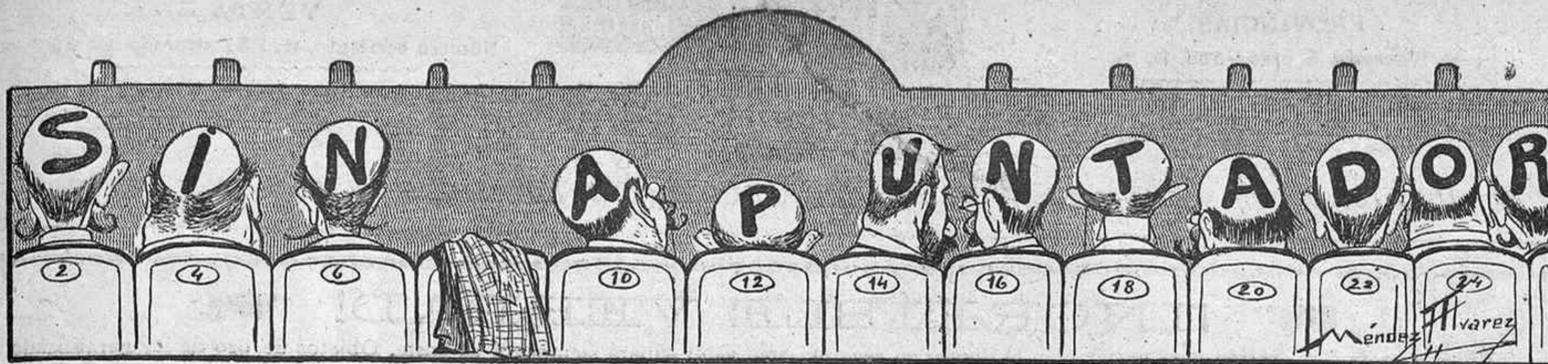
aunque fuese, quizá, la menos cierta. Y creyendo, por fin, haberla hallado habló de esta manera:

—Platonismo, hija mía, es una enfermedad, mas no epidémica, que padecen los hombres haciéndoles cobardes con las hembras.
—¿Cobardes?... No adivino...
—Bien, para que me entiendas. Quiero decir, mujer, que los *enfermos* de esta antigua *dolencia* fallecen todos, antes que atreverse á besar á una doncella,

y por lo general son incurables aunque para curarles hay recetas...
¿Lo has entendido ya?...

—Perfectamente.
—¿Por qué ríes, chicuela?...
—¡Qué peso me ha quitado usted de encima!...
—¿Por la curiosidad ya satisfecha?...
—No tal; porque á mi novio—según eso—lo he tenido á la muerte...
—¿Qué me cuentas?...
—Pero gracias á mí, ya está el muchacho en la *convalecencia*.

E. LÓPEZ-MARÍN



REAL

Dos novedades: Una *El Barbero* con la Barrientos; no hay más que hablar. Pues canta siempre como un jilguero, que ya es cantar.

Otra: La fiesta de beneficio que por la Prensa se organizó. Teatro lleno. ¡Bravo servicio para los socios que en este oficio ganan el sueldo que gano yo!...

ESPAÑOL

Al ver que *Zeda* que su *tocayo* *vertía* a Tirso (1), con el arreglo Tirso Escudero fuera mejor. se estremeció. Pero al momento porque temía cayó en la cuenta

(1) A Tirso de Molina; lo digo aunque cualquiera lo adivina.

y dijo a Francos me vencerían, con intención: pero *El vencido* —Pense qué de esta no seré yo.

COMEDIA

La comedia *Las vírgenes locas* de Francos y Llana, es comedia de buenas costumbres y tesis muy sana.

Es tan culto y discreto el lenguaje con que ha sido escrita, que la puede escuchar sin rubores cualquier señorita.

Pues si bien el asunto es difícil y espléndido a veces, la comedia en total está a salvo de pudibundeces.

De manera que puede afirmarse que en esta semana lo mejor es *Las vírgenes locas* de Francos y Llana.

APOLO

La subasta nacional, que en Apolo se estrenó, me han dicho que resultó... un poquito desigual.

ESLAVA

Con la centésima representación de su aplaudida revista, se ha verificado el beneficio de nuestros queridos amigos Celso Lucio, Quinilo Valverde y Tomás Torregrosa.

Damos la enhorabuena a los autores de las *Plantas y flores*.

CÓMICO

Se preparan estrenos, según nos aseguran, de los buenos.

FLORIDOR

NUESTRO CERTAMEN

Colmos.

El autor del *Colmo* premiado en nuestro número anterior, lo es don Teodoro de Codes, vecino de Santander, a quien hemos enviado otro décimo del número

16.129

para el sorteo del día 31 del corriente.

He aquí ahora los *Colmos* aprovechables recibidos esta semana, y algunos procedentes de la anterior.

El del policía: Sorprender *Las siete Partidas*.—(Premiado.)

De la cirugía: Amputar un brazo de mar.

Del sibaritismo: Beber *champagne* en la copa de un árbol.

De la sastrería: Poner embozos a las capas sociales.

De la cerrajería: Colocar visagras a la Puerta Otomana.

De la precaución: Resguardarse de los aires de familia.

De la construcción naval: Blindar un barco con el metal de la voz.

De la tintorería: Teñir de amarillo el mar Rojo.—*Fernando Porset*.

El del alambique: Rectificar el Espíritu Santo.—*Martin Fou*.

El de la fuerza: Levantar una sesión.—*Francisco Caso*.

El de la generosidad: Regalar el oído.—*Adolfo de Albéstar*.

El de las ciudades: Sto... Kolmo.—*Enrique Povedano*.

El del equilibrio: Poner una escuela... de canto.—*Federico Cocat*.

El del camisero: Hacer camisas para mecheros de gas y puños para paraguas.—*Salvador C. Planelles*.

El del agricultor: Cultivar la amistad.—*Vicente López Suárez*.

El del ciego: Ver un bonito porvenir.—*Lozenzo Sanjana*.

Y perdonen los señores A. M. B.—M. P. y A. M.—C. M. A.—J. L. M.—R. de P.—F. C. N.—A. B.—B. F.—J. G.—A. F. y H. C.,

que sus originales vayan al cesto por viejos, por cochinos, por incorrectos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

V. L. DEL P.—*Valladolid*.—Pues sí; después de arreglarle aquella composición vimos que... resultaba peor. No tenía arreglo posible. El soneto, con *ensañamiento*, (vulgo, *estrambote*) es malito, dicho sea sin ánimo, etc.

MOMIA DE EGIPTO.—¿Y por qué ¡ay! ¿vuelve usted al mundo de los vivos con esos versos? Duerma, duerma eternamente.

EL TORERO.—Como salga usted a la plaza con ese soneto... no le vale a usted ni el capote del *Bombita chico*; le coge el toro.

C. Z. R.—*Madrid*.—Amigo mío, hay cosas que no se pueden dispensar. Pasemos por las faltas de ortografía ¡(hay 37). Pero descubrir un metro nuevo para no decir más que bobadas... eso, ya es faltar a la reunión.

B. F.—*Santander*.—Tiene usted buen oído para medir, pero confieso que no sé clasificar esa clase de composición, con versos libres, asonancias, etc., etc. ¿Quiso usted hacer una silva? ¡Qué desengaño!

UN COLECCIONISTA DE MADRID CÓMICO.—Ese *leve* romance, del natural y todo, es inocente y tan antiguo como el Cuerpo de Seguridad. ¿Para qué le vamos a engañar a usted?

R. C.—Faltas de ortografía terribles, versos cortos, cambios de asonante, pero ¿qué libertades son esas?

3 - 1 = 0.—Si aquellos versos eran como estos... demos gracias a Dios por el extravío.

EL DE LA GORRA.—Si no fuera porque puede usted incomodarse otra vez, le llamaba ¡jodoqui! Retiro el *canto* si usted me promete retirarse de la circulación.

TTRA.—¡¡A ese!! ¡¡A ese!! Es usted un criminal. Ha fusilado usted una de las más hermosas composiciones de Sinesio Delgado echándola a perder, como era natural. Como él lo sepa... va usted a Ocaña.

J. J. G. R.—*Cádiz*.—El *Cuento gitano*, insípido, á pesar del marisco; el *Contraste*, como el cuento; el *Epigrama*, como el contraste y las *Menudencias*, como el epigrama. ¿Y no hace usted otra cosa en Cádiz?...

J. CH. M.—*Valencia*.—¿*Hoygullo* con hache y *votella* v? Pues, señor, se han reunido ustedes esta semana la nata y flor de los gramáticos. ¡Lástima de azotes!

K3.—*Oviedo*.—¡Otro que tal baila! *Compuerta* y *Zaragüeta* no van a querer hacerse amigos y consonantes lo menos hasta la mayoría del Rey, en que probablemente, habrá un indulto general.

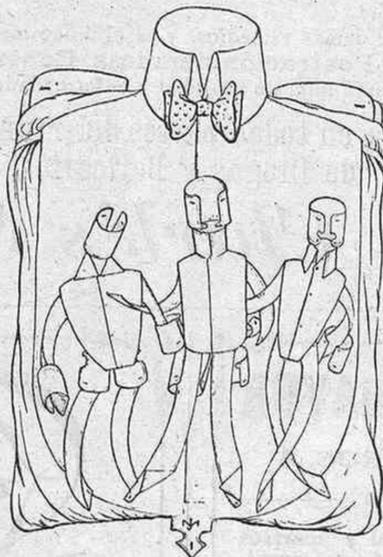
L. M. y M.—*Novelda*.

Doy al administrador la esquila que me ha mandado, y queda usted anotado suscriptor.

WAMVA.—No. Pero siga usted trabajando. El que versifica con la soltura que usted, puede llegar a hacer cosas bonitas.

J. F. A.—*Madrid*.—Los *Cantares* están bien medidos como cantares, pero son algo inocentes. Lea usted mucho y adelantará, si tiene entusiasmo por el arte.

J. V.—Muy bien; y todo ese barajar nombres de periódicos ¿a que viene? Porque, aquí para entre nosotros, maldita la gracia... ¡Ah! y si no tiene usted permiso especial de Francos Rodríguez no escriba usted *Glovo* así, porque lo va a tomar á mal.



À 14 PESETAS

Superiores chalecos de gamuza forrados en rica franela.

CAMISERÍA DE MARTÍNEZ

2, San Sebastián 2,

Esta antigua y acreditada casa avisa a su distinguida clientela que no ha establecido ninguna sucursal. Regala a todo el que lo pida un bonito almanaque.

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas. — Seis íd., 4,50. — Año, 8.
PROVINCIAS
— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m/m



UNION POSTAL
— Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 m/m

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

¡INCREDIBLE VERDAD!

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre á su coste. Objetos de oro de ley garantizado con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor por su constante esplendor y limpieza que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

5.000 PESETAS

se regalan á quien distinga estos brillantes **Alaska** de los legítimos.

	Pesetas.		Pesetas.
Anillo para caballero, oro y brillante.....	50	Pendientes (par) para señorita, oro y brillante.....	25
Idem para íd. (brillante muy grueso).....	100	Idem para señora ídem íd.....	50
Alfiler ídem íd.....	25	Idem para íd. (brillantes gruesos).....	100
Anillo para señora ó señorita ídem íd.....	25	Idem para niña (verdadero regalo).....	25

Se envían franco de todo gasto por correo en cajitas certificadas y declarada mercancía para toda España é islas. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

Envíese la medida de los anillos tomándola con un hilo alrededor del dedo. No se hacen descuentos; no se conceden representaciones, ni se envían catálogos, dibujos ni muestras. A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devuelve inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes **Ans: Alaska**.

G. A. Buyas, Corso Romana, 18, Milán (Italia).

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Si quiere usted aprender á bailar bien las sevillanas, que se las enseñe el maestro **Barrera**.

TRES PECES, 16—MADRID

COBRADOR

Práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA*, darán razón.

T. M. C.

CARLOS AUBERT • LAS NOVELAS AMOROSAS • Quince céntimos.

¡OH GRAN REMEDIO! — Específico de Clark. — **CURA INFALIBLE**

Para la curación rápida y radical de la Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales y toda clase de Desarreglos producidos por Excesos sexuales durante la juventud.

Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Postración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó Derrames seminales, toda clase de Debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los Organos genitales.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.

Dirijase á *Clark's Specific* 140 EAST 30 STREET
NUEVA YORK, E. U. A.

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.